

LOS NINIS: UN RETO PARA LA POLÍTICA PÚBLICA.

POR: Grupo de trabajo del OET¹.

Los *ninīs*, un término bastante exótico si se quiere, se refiere a los jóvenes que ante la ausencia de oportunidades educativas, laborales y sociales se ven condenados a no estudiar ni trabajar, es más no se ofrecen en el mercado laboral. Son jóvenes entre los 10 y 24 años a los que la sociedad y el estado no ofrece oportunidades, son “los sin futuro”.

Este grupo de jóvenes no solamente debe ser objeto de preocupación de los hacedores de política pública por constituir un foco de explosión social, sino que expresan lo que es el derroche de capital humano, en la medida que la mayoría de ellos posee algún nivel de escolaridad y experiencia laboral, además de que son *ninīs* no por decisión propia, no por libre elección entre oportunidades, sino porque el aparato productivo y escolar así lo define.

Se destaca en Ibagué que el número total de *ninīs* según la Gran Encuesta Integrada de Hogares del DANE, pasa de 1929 personas en 2007 a 787 en el 2010. De acuerdo con su escolaridad, tres de cada 10 mujeres que no estudian ni trabajan tiene menos de cinco años de estudios formales y el 73.4 por ciento tiene entre seis y once años de estudio, en el 2010. En contraste, el 80.7 por ciento de los varones *ninīs* tienen entre seis y once años de estudio y el restante 20 por ciento más de once años de educación.

En promedio, entre el 2007-2010 el 58 por ciento de los *ninīs* en Ibagué tiene alguna experiencia laboral y de ellos el 13.3 por ciento además tienen más de 11 años de educación. Estas cifras sorprenden puesto que los estudios realizados para Ibagué por el OET, han encontrado que tener experiencia laboral y mayores años en educación incrementa sustancialmente no solo la probabilidad de participar si no de conseguir empleo. La pregunta clave es ¿Qué se encuentran haciendo estos jóvenes con un mayor capital humano y experiencia laboral?

La existencia de este grupo de jóvenes sin futuro aunque no constituye un fenómeno propio de las economías subdesarrolladas o en vía de desarrollo, porque la televisión señala sus esporádicas y violentas expresiones de cuando en vez en las grandes urbes del mundo desarrollado, para el caso particular de nuestra realidad se vincula en buena medida a las altas tasas de desempleo y de precarización e informalidad que caracterizan nuestro mercado laboral local, amén de años de retiro del estado de las pocas funciones que cumplía como estado benefactor.

La persistencia numérica de los *ninīs* se asocia a las altas tasas de desempleo y de informalidad en nuestras realidades. Para Ibagué, la tasa de desempleo juvenil (si bien esconde una gran heterogeneidad ya que la juventud es muy segmentada), aunque incluye a cesantes y aspirantes, es demasiado alta y más que duplica la tasa de desempleo promedio de nuestro mercado laboral. A 2011 el desempleo para nuestros jóvenes entre 15-19 años alcanza un 33.3 por ciento, mientras que la tasa de desempleo en la ciudad se movía alrededor de un 15.3 por ciento. Tres años atrás, el desempleo juvenil en Ibagué era

¹ Jorge Humberto Renza Coordinador y Diego Fernando Ramírez Asistente.

de 27.3 por ciento. Igualmente, los niveles de informalidad en los jóvenes entre 15-24 años son del 86 por ciento, en promedio, lo que quiere decir que casi 9 de cada 10 jóvenes no tienen trabajo formal y por lo tanto, no gozan de los beneficios de éste.

La falta de oportunidades educativas, laborales y sociales ha hecho de los jóvenes que no estudian ni trabajan (*ninis*) seres sin sitio social, sin coordenadas sociales a dónde ir. Esa condición, nada tiene que ver con estigmas o menosprecio a las labores domésticas. Son jóvenes a los que el Estado no ha dado futuro.

En el 2010 en Ibagué un 1.2 por ciento de los jóvenes inactivos (67.566) se pueden clasificar como *ninis*. Al menos un tercio de quienes no estudian ni trabajan, pueden vivir en condiciones prácticamente de sobrevivencia. A ello se suma que un buen porcentaje, el 46 por ciento en el 2010, son mujeres que se están quedando en casa no porque quieran, ni porque están desempeñando labores del hogar, sino porque han sido excluidas de las oportunidades educativas y laborales, y lastimosamente pueden estar vinculadas a actividades ilícitas.

Los *ninis* expresión un poco extraña que se asocia a los jóvenes sin empleo y sin vinculación laboral, “los no futuro”, son una realidad en nuestra sociedad y reflejan el alto grado de exclusión de un aparato económico y educativo que ni siquiera les permite la condición de precarizados laborales, es su situación tan dramática que parafraseando a la señora Joan Robinson diríamos que lo único peor que ser explotado es no serlo.